

# Crítica de MUSICA

■ Andrés Sáenz

## Primicia, estreno y peligro

**ZAMIRA BARQUERO (SOPRANO). Acompañantes: Gerardo Duarte, piano; Yamileth Pérez, clarinete. Presentación del Instituto Goethe de San José. Sábado 25 de octubre, en el vestíbulo del Teatro Nacional.**

Han sido poquísimos aquí los recitales de la canción culta austrogermana o *Lied* —en plural, *Lieder*—, y no recuerdo ningún otro ofrecido por cantantes costarricenses antes del que brindó la conocida y respetada soprano nacional, Zamira Barquero, el sábado, en el vestíbulo del Teatro Nacional (TN).

Coincidiendo con el centenario del TN, el programa se dedicó a la producción en ese género de dos grandes compositores alemanes y



Es la primera vez que Zamira Barquero ofrece un recital de *Lieder*.

uno austríaco, de quienes este año se celebran efemérides, a saber: Felix Mendelssohn-Bartholdy (1809-1847), Johannes Brahms (1833-1897) y Franz Schubert (1797-1828).

Según sus reacciones, al parecer los asistentes —alrededor de un centenar, muchos de pie— disfrutaron de las interpretaciones sentidas y voz clara de Zamira Barquero, acompañada de modo atinado en todos los números por Gerardo Duarte, al piano, y, en el final, también por Yamileth Pérez, en clarinete.

Para la ocasión, Pérez estrenó el bello y melifluido instrumento fabricado expresamente para ella, en cocobolo costarricense, por el maestro argentino Luis Rossi.

En vista de que breves explicaciones precedieron a

las canciones, quizá al mismo tiempo la soprano pudo haberle sugerido al público de abstenerse de aplaudir entre ellas, cuando son selecciones de un solo compositor o forman un ciclo.

Pero es de esperar que Zamira Barquero y otras cantantes nacionales vuelvan a incur-

sionar en este riquísimo campo lírico, que depara goces estéticos inigualables al oyente atento. Tal vez entonces habrá oportunidad de educar no solo los oídos del público, sino también su conducta.

Algunas observaciones extramusicales, para comodidad y seguridad de todos: en el vestíbulo del TN, el número de asistentes no puede exceder por mucho unos 50. La noche del sábado aquello era un baño turco. La colocación de las sillas no debe impedir la salida expedita y las puertas tienen que permanecer abiertas. Cuando hay público, **nunca** se ha de echar candado a los portones de hierro exteriores, como encontré que un guarda inexperto había hecho esa noche.